

La dinámica del capital social de las artesanas textiles en el desarrollo de las comunidades rurales del estado de Oaxaca

Gabriela Jiménez Velasco¹
Blasa Celerina Cruz Cabrera²
Maricela Castillo Leal³

Resumen

En el análisis de los procesos de desarrollo, el enfoque de capital social se posiciona como paradigma para explicar las diferencias entre los territorios reintegrando la importancia del entorno socio-cultural en la dinámica económica. En economías rurales la participación productiva de las mujeres es contundente e innegable; La producción de artesanías textiles, constituye para las mujeres una fuente de ingreso familiar y la preservación del legado cultural. Con los resultados obtenidos se analizan los niveles de confianza social, el establecimiento de redes sociales, así como las acciones colectivas que realizan las artesanas para el eficiente desempeño del sector en cuatro municipios de la región de valles centrales de Oaxaca.

Palabras Clave: capital Social, Artesanía Textil y Desarrollo Regional.

The Dynamics of the Social Capital of Textile Artisans in the Development of Rural Communities in the State of Oaxaca

Abstract

The analysis of development processes, the social capital approach is positioned as a paradigm to explain the differences between territories, reintegrating the importance of the socio-cultural environment in economic dynamics. The productive participation of women is forceful and undeniable in rural economies; The textile handicrafts production it constitutes for women a source of family income and the preservation of the cultural legacy. With the results obtained, the levels of social trust, the establishment of social networks, as well as the collective actions carried out by artisans for the efficient performance of the sector in four municipalities of the central valleys region of Oaxaca are analyzed.

Keywords: social capital, textile handicrafts and Regional development.

¹ División de Estudios de Posgrado e Investigación, ITOaxaca, Doctora en Ciencias en Desarrollo Regional y Tecnológico, Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo: gabriela_dta@hotmail.com

² División de Estudios de Posgrado e Investigación, ITOaxaca, Doctora en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo: cabrera85@hotmail.com

³ División de Estudios de Posgrado e Investigación, ITOaxaca, Doctora en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo: maricelacastillo3@gmail.com

Introducción

El aporte de la mujer en diversas actividades productivas, ha sido señalado reiteradamente en diversos estudios. Las mujeres tienen un papel protagónico en las actividades económicas, sobre todo en las comunidades rurales donde se ha establecido su existencia no sólo como encargadas de las labores domésticas sino como sustento de la economía familiar y comunitaria; pero también, es la principal transmisora del patrimonio cultural (Azurdía, 2008:21). En el ámbito rural, la producción de artesanías es un claro ejemplo de esta condición donde el trabajo realizado por mujeres indígenas representa una estrategia de desarrollo a través del aprovechamiento de las capacidades sociales y el potencial creador de las artesanas. En el análisis del desarrollo de las regiones emerge el paradigma del capital social, el cual permite reintegrar la importancia del entorno socio-cultural de los individuos en los procesos económicos de los territorios y por ende en su desarrollo.

La diversidad de estudios sobre el tema, desde diferentes posiciones teóricas ha demostrado la relevancia de los procesos sociales llamado capital social (CS) sobre el desarrollo y dinámica de las unidades productivas, el mejoramiento de las condiciones de vida, además de promover la identidad colectiva de un pueblo.

La producción artesanal representa una actividad importante en la economía mexicana donde existen aproximadamente 12 millones de artesanos de los cuales el 70% son mujeres y siete millones son indígenas (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías [FONART], 2009). La entidad federativa con más trabajadores en el rubro artesanal es Oaxaca (INEGI, 2011), el cual integra alrededor del 7.5% de los más de 3 millones de habitantes (Gil, 2002). Se encuentra en el tercer y cuarto lugar de los 10 subsectores de manufactura con mayor participación en empleo y está compuesto por miembros de pueblos indígenas que se encuentran dispersos en las ocho regiones que conforman el Estado.

Por lo anterior, se debe considerar que la producción de artesanías además de representar una fuente de ingreso para la población que habita en las comunidades rurales, es un referente de su identidad y representa un valor añadido para el territorio. Bajo este enfoque, el presente artículo tiene como objetivo analizar el capital social desde los elementos de confianza, redes sociales y acción colectiva desde el ámbito de la producción de artesanías realizadas por mujeres de cuatro municipios de la región de Valles Centrales de Oaxaca. Estos municipios son: Santo Tomás Jalieza, Santa Ana del Valle, Teotitlán del Valle y San Pablo Villa de Mitla, comunidades que se dedican a la producción de

textiles elaborados con procesos artesanales, donde la participación de las mujeres es fundamental y determinante en la economía local ya que aunado al conocimiento y talento para la creación de artesanías, cuentan con un abanico de factores sociales inherentes a su identidad cultural donde el servicio, la confianza y la cooperación aparecen como componentes comunes de resistencia ante la dinámica competitiva actual.

El Enfoque Social y las mujeres en el Desarrollo de las Regiones

En el análisis de las diferencias entre territorios desarrollados y subdesarrollados, emerge el nuevo Paradigma de Desarrollo Regional que desde una visión multidisciplinaria afronta las principales perspectivas desde las cuales puede abordarse el fenómeno. La perspectiva social de este modelo reintegra la importancia del entorno sociocultural de los individuos en los procesos económicos de los territorios. En ese sentido, la nueva tendencia apuesta por la revalorización de lo social como motores de desarrollo y bienestar, así como los procesos de construcción de la interpretación y percepción de las realidades de los actores inherentes a la sociedad.

Asimismo, se afirma que el capital social (CS) es especialmente importante para las regiones menos desarrolladas que tienen un capital social débil, pero se enfrentan a cambios económicos, tecnológicos y sociales fundamentales (Landabaso, 2003). Ante los cambios del entorno las capacidades sociales inherentes a procesos culturales e históricos representan una alternativa viable y sustentable para los contextos más desfavorables y adversos. En estas regiones, la mujer ha incursionado de manera determinante en los diversos sectores productivos para contribuir a satisfacer las necesidades de subsistencia y desarrollo económico tanto para su familia como para las comunidades a las que pertenecen, donde de acuerdo a Massolo (2006) los papeles y trabajos de las mujeres resultan cruciales para la sobrevivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida.

En este sentido, se posiciona a las mujeres y al trabajo que realizan como una estrategia de desarrollo regional ya que promueven la estabilidad social, económica, natural y cultural por medio de las actividades productivas que realizan. A lo largo de la historia, la producción de artesanías es una de las actividades principales de las comunidades rurales que compaginan con la actividad agrícola. A pesar de que las artesanías pueden ser elaboradas tanto por hombres como por mujeres; sin embargo, dentro del ámbito rural la participación femenina es predominante. Ya que como menciona Littrell y Dickson (1999) es una actividad flexible que puede complementar las tareas domésticas que culturalmente se le han atribuido a la mujer. También es una forma de producción que

casi no representa barreras para las mujeres rurales, ya que está basada en el uso de materiales locales, destrezas existentes y una tecnología accesible y económica (Eversole, 2006).

Antecedentes del Capital Social

En el estudio del capital social, la primera referencia recae en Hanifan (1916) quien lo describe como aquellos componentes intangibles de gran importancia en la vida de las personas como: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social, entre otros.

Más tarde, Bourdieu (1986), Coleman (1987, 1988, 1990) y Putnam (1993, 1995, 2000) identifican el capital social como el conjunto de normas y organizaciones sociales, verticales y horizontales, que facilitan la cooperación de los agentes en la persecución de un beneficio común y tienen un impacto en la eficacia y eficiencia de una comunidad. Por un lado, Putnam (1993, 1995, 2000) argumenta que el conjunto de redes sociales o de asociaciones horizontales entre individuos impactan directamente en la productividad de una comunidad y, por su parte Coleman (1987, 1988, 1990) lo define como una variedad de entidades que comparten características como la pertenencia a una estructura y acciones realizadas entre sus integrantes. Estos autores serán considerados los máximos representantes de esta teoría y sustento fundamental para la gran mayoría de investigaciones. Actualmente, se cuenta con una diversidad de contribuciones que colaboran con la comprensión y los alcances de este tipo de capital, que resulta complicado abordarlas todas. En el Cuadro 1, se muestran algunas de las conceptualizaciones más sobresalientes de autores pioneros en el tema como de instituciones reconocidas.

Cuadro 1. Principales Definiciones de Capital Social

Autores fundadores	Definiciones
Pierre Bourdieu, 1985	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman, 1990	Los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putman, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios en inversión en capital físico y humano.
Banco Mundial, 2000 (Woolcock, 1998; dasgupta,1999; Narayan, 1999)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia.
BID, 2001 (Kliksberg, 1999)	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.
PNUD, 2000 (Lechner, 2000)	Redes informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas) asociatividad formal en organizaciones de diversos tipo y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.
CEPAL (2003) citado en Solís y Lima (2013)	Es el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad asumiéndolo como un elemento clave que contribuye a reducir la pobreza en la región

Fuente: Capital Social: Potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza (Arriagada, 2003; Solís y Lima, 2013).

De lo anterior se desprende que el capital social son aquellas relaciones informales y formales que se generan en la base de valores como la cooperación, la confianza, la solidaridad y la reciprocidad que coadyuvan a la realización de objetivos comunes; y que por ende busca el desarrollo económico para mejorar las condiciones de vida de las personas y las regiones. La forma en que el CS contribuye al desarrollo de las regiones esta función de las particularidades de la base social como su capacidad de organización, colaboración y de una visión compartida. Los alcances en términos socioeconómicos estarán en función de la dinámica del mismo. La Declaración de Ostuni (2003) ha caracterizado cuatro rasgos principales, estableciendo que el CS:

- Es un factor especialmente relevante en el desarrollo regional, entendiendo el capital social como un ejercicio relacional basado en el mercado y en la confianza, las normas compartidas y las instituciones.
- Facilita la cooperación dentro y entre grupos y aumenta la capacidad de realizar acciones colectivas que dan lugar a beneficios mutuos.
- Mejora los procesos colectivos de aprendizaje y constituye un elemento clave en la creación, difusión y transferencia de conocimiento, constituyendo todos estos procesos elementos críticos para la innovación y la competitividad.
- Cimenta las redes de valor, estimulando los *clúster* regionales de éxito y las estrategias y políticas regionales de innovación.

Otros exponentes como Kliksberg (2003) aluden al CS como muestras de riqueza y fortaleza del tejido social de una sociedad que permite tener beneficios para las personas y para la sociedad en su conjunto. Estos beneficios, según Novacovsky (2003) citada en Kliksberg (2003), pueden dividirse en individuales, comunitarios y societales. Como se entiende, estos beneficios mencionados se disipan hacia diversos espacios y unidades de análisis. Por ello, es imperante establecer los niveles desde los cuales es posible abordar el tema y las características de los elementos que son estudiados.

Dimensiones del capital social

Establecer las unidades de análisis del capital social es un factor que está interrelacionado con los enfoques o perspectivas desde las cuales se abordará el fenómeno. A nivel macro o meso el análisis de capital social se considera un recurso colectivo inherente a las estructuras de relaciones de una sociedad donde cada uno de sus integrantes aporta recursos para el beneficio común. Es decir, a nivel de una región, una comunidad o una organización el CS adoptará ciertos atributos relacionados con su propio proceso histórico, social y cultural que da cabida al establecimiento de normas, valores y relaciones.

Retomando el análisis de este nivel Woolcock y Narayan (2001) plantean cuatro perspectivas de análisis Cuadro 2, que incluyen las dinámicas de relaciones a nivel institucional y comunitaria. Sin embargo, a nivel micro, el capital social es un bien individual que se enlaza a la densidad de redes de relaciones que se establece de manera individual, así como el lugar que ocupa dentro de ellas. El CS de una persona le permitirá aportar recursos valiosos al colectivo y obtendrá beneficios, pero de manera asimétrica, ya que de acuerdo a Pena y Sánchez (2013) es producto de un proceso de inversión individual de recursos, tiempo y esfuerzo.

Cuadro 2. Perspectivas de Análisis del Capital Social

Comunitaria
<ul style="list-style-type: none"> • Se consideran los elementos comunitarios emergentes en un contexto (clubes, asociaciones, grupos cívicos).
Redes
<ul style="list-style-type: none"> • Las asociaciones de personas, tanto verticales como horizontales, así como a las relaciones que se dan dentro y entre organizaciones (grupos comunitarios y empresas).
Institucional
<ul style="list-style-type: none"> • El resultado de la vida comunitaria y de la sociedad civil proviene de la estructuración político-institucional. Mantiene que la vitalidad de las redes comunitarias y la sociedad civil son, en gran parte, producto de un contexto político, legal e institucional bien definido.
Sinérgico
<ul style="list-style-type: none"> • Una visión de complementariedad que trata de integrar los trabajos provenientes del enfoque neoinstitucional y del de redes. La sinergia entre gobierno y acción ciudadana se basa, por un lado, en la complementariedad y, por otro, en el grado de integración

Fuente: elaboración propia con base en Woolcock y Narayan (2001).

Una vez reconocidos los niveles a los que puede remitirse el CS es necesario primero reconocer que en los estudios es necesario la articulación de las dimensiones micro y macro. Y, segundo, que pese a esta estrecha interrelación entre los dos niveles; el capital individual contribuye a la formación de capital social colectivo pero el nivel de este no está en función de las agregaciones de capitales individuales. En línea con las consideraciones anteriores, este estudio pretende analizar desde lo micro (individual) y buscar las relaciones con el nivel macro (comunidad). Para ello, es necesario ahondar en las dimensiones que pueden ser medibles en estos niveles.

En este sentido, existen algunas propuestas como la de Galán y Castro (2004) y Forni et al., (2009) que caracterizan el capital social combinando la propuesta multidimensional de Batjargal (2000a y 2003), con las ideas de Coleman (1990) y Burt (1992, 2000 y 2001a) sobre cohesión y diversidad, estableciendo tres dimensiones:

1. Capital social estructural: se refiere a la estructura o tejido general de la red de relaciones de un individuo o empresa. A su vez, el capital social estructural presenta dos subdimensiones: la cohesión y la diversidad.

2. Capital social relacional: se refiere a las características de las relaciones entre los individuos de una red e incluye variables relacionales como la confianza, la cooperación o la reciprocidad.

3. Capital social recursos: se refiere al grado en el que el conjunto de los miembros que componen la red de relaciones de un individuo poseen recursos valiosos.

Dentro de esta diversidad, se ha optado por abordar la dimensión de capital social relacional, ya que más allá de conocer la estructura o el tipo de recursos existentes, el objetivo es conocer la dinámica y funcionamiento de las redes de relaciones. Como se puede observar en el Cuadro 3, este tipo de capital integra más elementos que la confianza, la cooperación y las normas comunes, pero se cae en el supuesto de que la confianza y las normas reducen el nivel de conflicto y que el compromiso, la reciprocidad y el respeto son valores que se desarrollan como normas de convivencia.

En los que respecta a la *confianza* es un componente del CS que sustenta las actividades de cooperación. De acuerdo a Putnam (1993) la relación entre la confianza y la cooperación es directa y bidireccional ya que desarrolla interacciones más fluidas, ágiles y sencillas, además de mucho más eficientes. En otras palabras, es el comportamiento esperado de otra persona en un sentido de reciprocidad.

Cuadro 3. Dimensiones del Capital Social

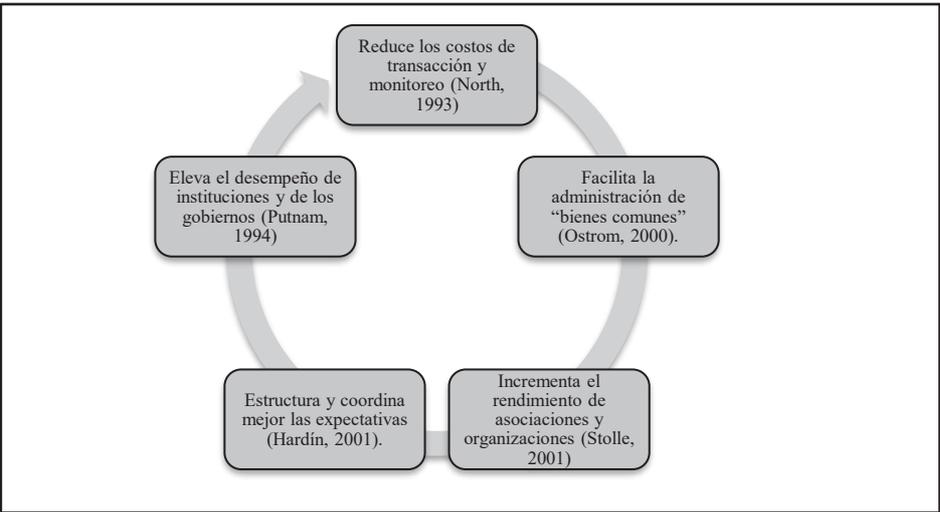
Dimensión	Descripción	Subdimensión /Indicador
Capital social estructural	Número de relaciones que componen la red de relaciones de un individuo	Tamaño
	La cohesión favorece el intercambio de recursos e información, aumentando la confianza y reduciendo en oportunismo.	Cohesión
	Grado en que la red de relaciones integra a individuos diferentes o de diferentes grupos	Diversidad
Capital social relacional	Características y atributos de las relaciones entre los miembros de la red. Su resultado es la mejora competitiva porque facilitan el intercambio de los recursos disponibles en la red.	Confianza
		Compromiso mutuo
		Respeto mutuo
		Reciprocidad

		Cooperación (incluye asociacionismo para el logro de objetivos comunes)
		Resolución funcional de conflictos
		Normas Comunes (existencia y cumplimiento)
Capital social recursos	Cantidad y calidad de los recursos existentes en la red a los que se puede acceder.	-----

Fuente: elaboración con base en Hernández (2011).

Simultáneamente, Hernández (2011) menciona que autores como Kale et al., 2000; Grootaert et al., 2002; De Silva et al., 2006 concuerdan que la confianza es la creencia en que el resto de miembros de la red no se comportarán de forma perjudicial para cada miembro y que no actuarán de forma oportunista. La confianza tiene una base cultural que se manifiesta en las conductas reiteradas y los discursos que se emplean en la administración de los recursos.

Cuadro 4. Beneficios Económicos de la Confianza



Fuente: elaboración propia con base en Kale et al., 2000; Grootaert et al., 2002; De Silva et al., 2006; citado en Hernández, 2011.

Diversos autores consideran ciertos beneficios económicos a la presencia del capital social; por ejemplo para Putnam (1995), Narayan y Prichett (1999), Knack y Keefer (1997), Knack (2003) y Lyon (2005) citados en Hernández (2011) creen que los beneficios están relacionados con los niveles de confianza, de reciprocidad, de respeto y de cooperación que se emplean en el desarrollo de las actividades económicas. Concretamente, Millán y Gordon (2009) mencionan los beneficios más sobresalientes y se muestran en la Cuadro 4. Bajo el enfoque anterior, la confianza se transformará en **confianza social**, a través de la conformación de **redes sociales**. Es evidente que la existencia de redes sociales densas contribuye al incremento de la confianza (Caravaca y Gonzáles, 2009).

De acuerdo a Viteri (2007) una red social es capital social cuando los actores involucrados en la relación de intercambio aportan distintos tipos de recursos, que se disponen en la red para que otros tengan acceso a ellos. Dentro de los diversos contextos donde se gestan, principalmente, las redes de relaciones se encuentran en los ámbitos familiares y productivos (González y Basaldúa 2007) citado en Lugo-Morin, 2013). Para Burt (1992) son las relaciones que se establecen con contactos más generales y mediante los cuales se maximiza el capital financiero y humano que posee. De una manera más simple, Podolny y Baron (1997) establecen que las redes sociales son el resultado de la relación de los grupos humanos que sostienen dos o más personas con la finalidad de ayudarse, realizar negocios, intercambiar información o llevar a cabo cualquier actividad articulada con sus intereses para acceder a escenarios competitivos.

Estas ventajas que ofrece el establecimiento de redes no aseguran un éxito inmediato, ya que como menciona Mercado (2000) citado en Martínez y Muñoz (2012) es necesario vincular los entornos político, social y económico en el que se desarrollan las micro y pequeñas empresas, sin menospreciar las culturas empresariales presentes en el territorio. Este mismo autor sustenta que en las organizaciones mexicanas el comportamiento individualista predomina sobre los intereses colectivos. Sin embargo, diversos trabajos sobre todo los desarrollados en el plano comunitario contraponen esta perspectiva puesto que en este nivel territorial se gestan con mayor incidencia las acciones de asociación y cooperación como parte de la dinámica social y cultural de las localidades.

Acción Colectiva

La acción colectiva es esencialmente importante sobre todo en sociedades tan desiguales pero que enfrentan cambios frente a los nuevos modelos económicos. Es una estrategia para enfrentar los nuevos escenarios desde una visión compartida del futuro. El logro de los objetivos comunes representa el grado de

movilidad social basado en valores de cooperación y solidaridad que trasciende los intereses individuales sobre el desarrollo de las capacidades colectivas.

Dentro de estas capacidades colectivas, la asociatividad (formal e informal) es el resultado de relaciones de confianza mediante las habilidades personales para desarrollar una tarea voluntaria con un grupo (Coleman, 1988; Dasgupta, 1999; Fukuyama, 1995 citado en Sánchez y Pena, 2005). Desde esta perspectiva, el desarrollo de la acción colectiva puede dividirse en tres dimensiones que se presentan en el Cuadro 5.

Cuadro 5. Elementos de desarrollo de la Acción Colectiva

	Externos
Valores Compartidos	Capacidad de articulación y cooperación
Normas de Conducta	Motores de Sostenibilidad
Sistema de Reglas Formales	
Mecanismos internos	
Liderazgo innovador	

Fuente: elaboración con base en Rodríguez y Berdegué (2003) en Acción Colectiva y mejoras en las Condiciones de Vida de Poblaciones Rurales.

De acuerdo con Putnam (1995) la presencia de capital social se relaciona con más recursos económicos y sociales entre sus habitantes, así como con una mejora de las capacidades competitivas de sus empresas (Sabatini, 2005b).

Contexto cultural

La distribución de la producción artesanal se extiende a lo largo y ancho del territorio estatal; existe una enorme variedad de artesanías textiles, se estima que cada municipio posee un diseño textil que lo diferencia de las localidades vecinas. Se presentan diferencias regionales en el uso de materiales, diseño y técnicas de producción y esta, es principalmente elaborada por mujeres de la región, sin embargo, esto no se refleja en los Censos ya que son consideradas social y culturalmente como parte del quehacer de las mujeres y no como un oficio especializado (Glambin, 2011).

La gama de textiles que ofrece el estado de Oaxaca es extensa, se considera que de los 570 municipios que integran el estado, la gran mayoría tiene una prenda textil propia que les representa. Los poblados más característicos donde se fabrica el textil en sus diversas facetas, además de la capital del estado son: Heroica ciudad de Tlaxiaco, Santo Tomás Jalieza, San Pablo Villa de Mitla, Santa

Ana del Valle, Teotitlán del Valle y Tlacolula de Matamoros (Instituto Oaxaqueño de las Artesanías [IOA] 2005). Para esta investigación se determinó incluir a los municipios de Santo Tomás Jalieza, San Pablo Villa de Mitla, Santa Ana del Valle, Teotitlán del Valle.

Metodología

Por la naturaleza del fenómeno analizado, la presente investigación adoptó un método mixto de tipo anidado siendo el enfoque cuantitativo el método central, donde a través del constructo de medición se recolectaron las opiniones, ideas y percepciones de las artesanas para asignarle un valor numérico. El constructo de medición integró preguntas cerradas con escala de Likert, donde el valor más bajo representó la respuesta Nunca y el valor más alto Siempre. Como se ha mencionado, la variable fue desglosada en tres dimensiones: la dimensión de Confianza Social valora los niveles de confianza general y particularizada como marco valorístico de una sociedad, analizando su presencia entre los miembros de la comunidad, así como en los actores principales de la misma. La segunda dimensión analizó a las Redes Sociales aludiendo a la capacidad para formar nuevas asociaciones y redes de manera formal e informal, así como el acceso a recursos como consecuencia de estas prácticas; y finalmente la dimensión de Acción colectiva valora la disposición de los miembros de una red para realizar esfuerzos conjuntos en beneficio del grupo, su nivel de organización y participación ciudadana, así como la presencia de un sistema de reglas formales como motor de sostenibilidad de la movilización social.

El universo de la investigación fue integrado por la población femenina que tiene como actividad primaria o complementaria la artesanía textil en los municipios seleccionados. En esta investigación se utilizó el muestreo probabilístico y se obtuvo a través de la fórmula estadística propuesta por Bernal (2006). Obteniendo una muestra por municipio: En San Pablo Villa de Mitla se obtuvieron 51 artesanas; en Santa Ana del Valle 22; en Teotitlán del Valle 31 mujeres y en Santo Tomás Jalieza el resultado fue de 31 artesanas; teniendo como total 126 artesanas.

La investigación se realizó en el periodo julio - noviembre de 2017, se aplicaron 126 encuestas a diferentes grupos de artesanas y los datos se analizaron en el programa SPSS 21.

Resultados

En Santa Ana del Valle se encuestaron a 22 artesanas de las cuales nueve laboran de manera independiente y 13 pertenecen al grupo del mercado del municipio, en

Santo Tomás Jalieza se aplicaron 31 encuestas encontrando que 14 artesanas pertenecen al grupo “Unión de Artesanas”, 17 artesanas pertenecen al grupo “Tejedores de Jalieza S. de S. S.” En el municipio de Teotitlán del Valle se aplicó la encuesta a tres artesanas del grupo “Mujeres Tejedoras”, a dos del “Grupo de Artesanos”, tres artesanas más del “Grupo Zapoteco” y finalmente a 14 mujeres de laboran de manera independiente obteniendo una muestra de 22 artesanas encuestadas. Finalmente, en San Pablo Villa de Mitla se encuestó a 51 artesanas de las cuales nueve pertenecen al grupo del “Mercado de Artesanías”, cinco al “Grupo de Artesanos” y 14 trabajan sin asociarse a algún grupo. La edad de las artesanas oscila entre los 15 a 80 años teniendo un promedio de edad de 46 años. En relación a los municipios la edad promedio en Santa Ana del Valle fue de 46 años, en Santo Tomás Jalieza fue de 50 años; por otro lado, en Teotitlán del Valle fue de 39 años y en San Pablo Villa de Mitla fue de 43 años.

En el cuestionario se estructuraron 25 preguntas que miden las dimensiones de la variable Capital Social que fueron Confianza Social (CNS), Redes Sociales (RSO) y Acción Colectiva (ACO). Después de realizar un Análisis Factorial Confirmatorio se determinaron tres componentes que muestran la agrupación de 18 ítems distribuidos en cada una de las dimensiones propuestas para medir la variable CS y las cuales se describen a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. Matriz de Componentes Principales (MCP) Capital Social

	Componentes		
	1	2	3
CNSO1	,116	,228	,533
CNSO2a	,220	,296	,612
CNSO2b	,026	,308	,715
CNSO2c	-,010	,027	,731
CNSO2d	-,102	,406	,502
RESO6	,131	,847	,028
RESO7	,253	,795	,101
RESO8	,218	,604	,102
RESO9	,029	,838	,021
RESO10	,425	,710	-,087
ACO12	,568	,354	,083

ACO13	,628	,115	-,083
ACO14a	,666	-,130	,407
ACO14b	,612	-,205	,507
ACO14c	,644	,087	,167
ACO15	,666	-,118	-,170
ACO17	,627	,255	-,231
ACO18	,698	,273	,039
Método de extracción: Análisis de componentes principales.			
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.			
a La rotación ha convergido en 6 iteraciones.			

Fuente: Elaboración con base en los resultados obtenidos del análisis en el programa SPSS versión 21.

El componente 1, agrupo los ítems correspondientes de la dimensión Acción Colectiva y sus respectivos indicadores: Valores Compartidos (VACOM) y Motores de Sostenibilidad (MSOS). Esta dimensión explica a la variable en un 30%. Por su parte, el componente 2 agrupa los ítems correspondientes a la dimensión Redes Sociales y sus respectivos indicadores: Vínculos (VINC), Beneficios (BENE), Financiamiento (FINA) explicando a la variable un 14.6%. El componente 3, agrupa los ítems correspondientes de la dimensión Confianza Social y sus respectivos indicadores: Nivel de Confianza General y Nivel de Confianza Particularizada. Según la varianza explicada, esta dimensión explica a la variable CS en un 9.2 %.

En el análisis de componentes (dimensiones) se explica la mayor proporción de la varianza conjunta, para ello se utilizó información de la varianza específica de cada componente y de la Varianza Total Explicada, como se muestra en la Tabla 2, donde se observa que los tres componentes del constructo miden en un 54 % al Capital Social.

Tabla 2. Varianza Total Explicada de la Variable Capital Social

Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
5,432	30,177	30,177	4,575	25,418	25,418
2,641	14,672	44,849	3,263	18,130	43,548

1,662	9,231	54,080	1,896	10,532	54,080
-------	-------	--------	-------	--------	--------

Fuente: Elaboración con base en los resultados obtenidos del análisis factorial con el programa SPSS versión 21.

Por otro parte, los resultados del análisis de confiabilidad para determinar la consistencia interna muestran un coeficiente de Alfa de Cronbach Aceptable de .850 y un KMO de .764 lo cual indica una buena estimación de la confiabilidad del constructo Capital Social.

Tabla 3. Matriz de correlaciones entre indicadores

	Confianza	Redes Sociales	Acción colectiva
Confianza en los miembros de la comunidad.	,618**	,285**	,429**
Confianza en las autoridades municipales.	,670**	,376**	,541**
Confianza para trabajar con otras artesanas o empresas textiles.	,753**	,250**	,144
Confianza en los colaboradores o empleados.	,571**	,062	,104
Confianza de pertenecer a una asociación o grupo de artesanas.	,686**	,277**	,047
Incremento en las ventas obtenidos por ser integrante de un grupo/asociación.	,323**	,875**	,212**
Participación activa y creativa dentro del grupo/asociación.	,302**	,902**	,363**
Acceso a recursos del gobierno por medio de la participación en un grupo/asociación.	,245**	,732**	,285**
Unión entre las artesanas que integran el grupo/asociación.	,303**	,778**	,162*
Participación activa de los integrantes de la familia en la elaboración de textiles.	,203*	,349**	,563**
Nivel de organización entre las integrantes del grupo/asociación.	,387**	,384**	,619**
Participación voluntaria en actividades de beneficio común.	,150*	,281**	,630**
Participación voluntaria en el mejoramiento de la infraestructura comunitaria.	,198*	,237**	,755**
Participación voluntaria en instalación de servicios públicos.	,226**	,158*	,710**
Participación voluntaria en cuidado de los recursos naturales.	,264**	,303**	,707**

Percepción sobre seguridad y paz comunitaria.	,151*	,045	,570**
Percepción sobre equidad en la repartición de justicia.	,273**	,308**	,567**
Participación en la resolución de problemas comunitarios.	,304**	,422**	,735**

Fuente: Elaboración con base en los resultados obtenidos del análisis en el programa SPSS versión 21.

De igual manera, resultó importante analizar la relación entre indicadores, ya que permitió identificar aquellas con mayor incidencia en los procesos descritos. Como se ha señalado, son diversos los beneficios en términos socioeconómicos al generarse relaciones basadas en la confianza, tales como la reducción en los costos de transacción, la eliminación del comportamiento oportunista y el fomento de la reciprocidad.

En la Tabla 4, se presentan los resultados donde se encontró que la dimensión de **Confianza Social** presenta su correlación más fuerte con el factor *confianza para trabajar con otras artesanas o empresas textiles dentro de su comunidad* ($r=,753^{**}$ $p<0.001$). Al contar con niveles de confianza particularizada altos, el factor de confianza de pertenecer a un grupo /asociación de artesanas dentro de su comunidad ($r=,686^{**}$ $p<0.001$). La percepción de que los representantes trabajan en beneficio equitativo de los miembros del grupo es un factor determinante en la integración o separación de las artesanas a estas asociaciones. Estos resultados muestran que efectivamente existe una relación directa entre la percepción de la confianza y la decisión de incorporarse a una.

Cabe mencionar que una de las características de las actividades económicas a estos niveles territoriales, es que la familia integra la empresa, ya que sus miembros participan en el proceso productivo, administran y forman recursos humanos en el seno familiar, lo cual facilita el establecimiento y gestión de la confianza al disminuir los niveles de incertidumbre. Sin embargo, ante la baja rentabilidad del negocio se presenta una alta resistencia de las nuevas generaciones a colaborar y dedicarse a esta actividad. Pese a ello, las artesanas han diseñado estrategias para conservar la cultura e identidad de las comunidades, y que puedan ser retransmitidas a las nuevas generaciones. Es apremiante la re-conceptualización de las artesanías como un proceso artístico que implica no solo conocimientos técnicos sino un bagaje cultural del cual se sientan orgullosos. Por ello, se realizan talleres comunitarios donde se les enseña a los niños y jóvenes las técnicas de producción, concursos al interior de las comunidades donde se premia la técnica, la creatividad y diseño de la artesanía.

La Confianza Social es el primer mecanismo que se debe generar dentro de las comunidades, si bien las personas confían en su familia y personas cercanas,

este elemento está en declive con las instituciones de gobierno. Las artesanas expresan que las experiencias a nivel gubernamental no han sido de todo benéficas, todo se ha quedado plasmado en papeles que nunca se vuelven tangible y cuando lo hacen no se desarrollan de la manera esperada. Esto ha hecho mella en la apatía y desconfianza en participar en proyectos o programas productivos. Ante esta situación, las artesanas han encontrado como alternativa viable, la organización informal.

Por su parte, en la dimensión de redes sociales cuyo propósito fue identificar aquellos beneficios que perciben las artesanas al establecer redes de cooperación-competencia ya sea de manera formal o informal; uno de los beneficios que se percibe es el incremento de las ventas; donde las artesanas han manifestado que pertenecer a un grupo ha tenido un efecto deseado sobre el incremento de sus ventas ya que amplía la red de contactos, los medios de comercialización y fomenta la competencia cooperativa y solo el 20% encuentra resultados negativos en esta práctica

De la misma manera la conformación de redes ha fomentado la *participación activa y creativa dentro del grupo/ asociación* a las que pertenece con un coeficiente de $r = ,902^{**}$ $p < 0.001$. Es decir, los procesos de socialización y el intercambio de ideas para mejorar el diseño o el proceso de producción es el principal beneficio que se obtiene seguido del incremento en las ventas ($r = ,875^{**}$ $p < 0.001$), como lo mencionan las propias artesanas se han realizado innovaciones en los productos que comercializan y han integrado textiles de diferentes lugares en un solo producto.

Las redes sociales se establecen con lazos fuertes de confianza; este estudio permitió identificar que entre más altos los niveles de confianza mayor es el éxito en prácticas de asociacionismo y mayores los beneficios que se obtienen de él. Tal es el caso del municipio de Santo Tomás Jalieza donde se presentan los niveles más altos de confianza en los grupos y también presenta mayor grado de asociacionismo formal. Por lo tanto, se puede concluir que las redes sociales son el resultado de la relación de grupos humanos con el propósito de ayudar, hacer negocios, intercambiar información o llevar a cabo cualquier actividad relacionada con sus intereses para acceder a escenarios competitivos (Podolny y Baron, 1997) con una base sólida de confianza entre los involucrados.

Es importante destacar el papel de los actores clave dentro del proceso de asociación como los son las instituciones tanto de índole gubernamental, educativa o de interés social que fomentan y gestionan la atención a problemas a los problemas y demandas que se presentan en la población y el sector a través de talleres, cursos, capacitación, espacios en las expo ferias, acompañamiento en el registro de sus grupos y la formalización de sus empresas. La percepción de que los representantes trabajan en beneficio equitativo de los miembros del grupo es

un factor determinante en la integración o separación de los artesanos a estas asociaciones.

En otras palabras, es la sinergia que se puede crear entre el Estado y las organizaciones civiles, considerando que las normas sociales, redes y otros componentes del capital social facilitan la coordinación de acciones conjuntas (Putnam, 1993 citado en Cornejo, 2003).

En relación de la Acción colectiva se concentran las actividades que se realizan de manera conjunta para lograr un objetivo común; es decir, incluye la visión de un futuro deseado y el diseño de un proyecto para llegar al mismo. En estas comunidades la acción colectiva forma parte de su cultura, de la dinámica social que se establece dentro del mismo y donde la participación activa de las mujeres forma parte de su sistema de usos y costumbres. Es por ello, que, al analizar la participación voluntaria en el mejoramiento de la infraestructura comunitaria, ya que la participación de las mujeres no se limita a los cuidados del hogar ni a la participación económica por medio de la producción de sus textiles sino a la presencia activa en los diversos ámbitos de gestión de los procesos de desarrollo.

Es así que tan como lo sustentan las artesanas los principios de confianza, reciprocidad y solidaridad se ven plasmados en la resolución de problemas comunitarios deduciendo que las comunidades continúan siendo unidas, el *tequio* permanece como una forma de cooperación, es un motor de sostenibilidad de las comunidades que integra y en cierta medida, refuerza el reconocimiento de identidad y pertenencia. Así, una comunidad se organiza fácilmente y allana el camino para realizar acciones conjuntas, alcanzar objetivos en común y sentirse parte de la comunidad a la que se pertenece. La identidad comunitaria es uno de los factores que influyen de manera determinante en el nivel de participación de las artesanas con su comunidad; representa el motor de diversas acciones que se llevan a cabo en el territorio y el éxito que se obtenga de ellas. Esta identidad se comparte cuando existe el interés de preservar las creencias, la herencia cultural y los conocimientos ancestrales. Valores que las mujeres se encargan de transmitir a sus hijos mediante las practicas diarias de convivencia y producción.

Otro de los elementos clave que se pueden inferir en la acción colectiva es la percepción que tanto sus derechos como sus obligaciones se hacen valer y respetar sin distinción entre la población; es decir el sistema de reglas informales que rige la dinámica social previenen las conductas oportunistas y ventajosas de algunos actores en la población incrementando la confianza en las autoridades como entre los mismos artesanos fomentando en asociacionismo formal e informal, al asegurar el cumplimiento de los acuerdos, compromisos y sanciones en sus negociaciones.

Estos elementos sostienen que las actividades que se realizan de manera conjunta tengan un objetivo común y motiven a la población. En palabras de las

artesanas de los cuatro municipios se muestra la tendencia que existe en relación a la facilidad de organización y percibe que su población se organiza de manera oportuna y efectiva para dar solución a las problemáticas inmediatas que aquejan a la comunidad, es por ello, que se deduce que las comunidades continúan siendo unidas, el sistema de usos y costumbres como normativa de autogobierno representa un motor de sostenibilidad que integra la apropiación de la identidad y pertenencia.

Como se ha señalado, son diversos los beneficios en términos socioeconómicos al generarse relaciones basadas en la confianza tales como la reducción en los costos de transacción, se reduce el comportamiento oportunista y se fomenta la reciprocidad entre la comunidad.

Conclusiones

En este apartado se presentan algunas conclusiones producto del análisis realizado en las cuatro comunidades artesanales en el sector textil. Cabe señalar que están basadas en los resultados obtenidos tanto en términos teóricos como empíricos de la investigación.

La participación en el proceso productivo se caracteriza por una fuerza de trabajo femenina predominante, donde las artesanas se involucran desde el uso del telar de pedal o de cintura hasta la comercialización y promoción de sus productos. La inclusión de la artesanía hecha por una comunidad como estrategia de desarrollo se puede sustentar en el nuevo paradigma de desarrollo regional bajo la perspectiva social que versa sobre los recursos sociales con los que cuentan las personas. Se pudo comprobar que el Capital Social (CS) es un elemento que se encuentra presente en las comunidades; su carácter histórico permite que su acumulación trascienda etapas generacionales y se mantenga vigente en la dinámica de los municipios.

Así mismo, se pudo establecer que en la producción de artesanía se da una clara distribución del trabajo por género, de acuerdo a Massolo (2006) los papeles y trabajos de las mujeres resultan cruciales para la sobrevivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida. En este sentido, se posiciona a las mujeres y al trabajo que realizan como una estrategia de desarrollo regional, ya que aunado al conocimiento y talento para la creación de artesanías, cuentan con un abanico de factores sociales inherentes a su identidad cultural promoviendo la estabilidad social, económica, natural y cultural donde el servicio, la confianza y la cooperación aparecen como componentes comunes de resistencia ante la dinámica competitiva actual.

Asimismo, el análisis realizado permite conocer las acciones exitosas que

realizan las artesanas en relación a la gestión de sus capacidades sociales, asimismo permite a los tomadores de decisiones a nivel local, contar con un conocimiento más claro y objetivo sobre las potencialidades y debilidades en cada dimensión; para que de esta manera se generen estrategias, acciones y programas encaminados a la mejora de las condiciones territoriales, generando así ambientes propicios para el eficiente desarrollo de las actividades productivas que tengan por objetivo el mejoramiento de las condiciones de las comunidades y la preservación del legado cultural que identifica, posiciona y transforma a nuestras comunidades.

Referencias

- BATJARGAL, B. (2000a). "The Dynamics of Entrepreneurial Networks in Transition Economy: The Case of Russia" in *The William Davidson Institute (University of Michigan)*, Network Paper. Number 350, pp. 34.
- BATJARGAL, B. (2003). "Social Capital and Entrepreneurial Performance in Russia: a longitudinal study" in *Organization Studies*. Volumen 24, number 4, pp. 534-556.
- BERNAL, C. (2006). *Metodología de la Investigación*. México, D.F., Pearson educación.
- BORDIEU, P. (1986). *The forms of capital*. En Richardson, J. (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press, Nueva York.
- BURT, R. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Harvard University Press, Cambridge (MA).
- BURT, R. (2000). "The Network Structure of Social Capital" in *Research in Organizational Behaviour*, volumen 22, pp. 345-423.
- BURT, R. (2001A). *Structural Holes versus Network Closure as Social Capital*. En Lin, N., Cook, K. Y Burt, R.S. (eds.): *Social Capital: Theory and Research*, pp.31-56. Aldine de Gruyter, Nueva York.
- CARAVACA, I y G. González (2009). "Las Redes de Colaboración como Base del Desarrollo Territorial" en *Revista Scripta Nova*. Volumen 13, número 289, pp. 281-209.
- COLEMAN, S. (1987) "Norms as Social Capital" in G. Radnitzky and P. Bernholz (coords.) *Economic Imperialism: The Economic Method Applied Outside the Field of Economics*. New York, Paragon House Publishers.
- COLEMAN, J. (1988) "Social Capital in the Creation of Human Capital" in *The American Journal of Sociology*. Volumen 94, number 1, S95-S120.
- COLEMAN, J. (1990) *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press, Cambridge (MA).

- EVERSOLE, R. (2006). "Crafting Development in Bolivia" en *Journal of International Development*. Volumen 18, número 7, pp. 945-955.
- FONART (2009) "Diagnóstico de la Capacidad de los Artesanos en Pobreza para Generar Ingresos Sostenibles" disponible en: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cesop/lxii/art_mex_sitact_re.pdf
- FORNONI, M.; Ribeiro, D. y J. E. Vila (2009). "El Impacto del Capital Social sobre la Performance del Proyecto Empresarial de un Emprendedor: El Rol del Acceso a la Información" en *Actas del II Congreso Internacional y X Seminario Iberoamericano MOTIVA*. Valencia, 27 al 30 de octubre de 2010, disponible en: <http://www.uv.es/motiva2/Ponencias%20Motiva2009/sesion.htm>
- GALÁN, J. y I. Castro (2004). "Las Relaciones Interorganizativas como Fuente de Capital Social" in *Universia Business review* [En Línea] Núm. 2, segundo trimestre, 2004, pp. 104- 107, disponible en: <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=43300208>
- GAMBLIN, S. (2011) *Proyecto Piloto: Alfabetización con mujeres indígenas y afrodescendientes en el estado de Oaxaca*. Diagnostico Regional de valles Centrales. 1- 55 p.
- GIL, J. (2002). *El Nuevo Diseño Artesanal. Análisis y Prospectiva en México*. Tesis Doctoral. España. Departament de Projectes d'Enginyeria, Universitat Politècnica de Catalunya.
- HANIFAN, L. (1916) "The rural school community center" in *Annals of the American Academy of Political and Socil Sciencie*. Volumen 67, pp. 130-138.
- HERNÁNDEZ, C. (2011) *Redes de Relaciones, Capital Social y Competitividad Empresarial. El Caso de los Emprendedores Locales*. Tesis Doctoral, Universidad de Burgos.
- Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (2011). *Censos Económicos, Resultados definitivos 2011*. México.
- KLIKSBERG, B. (2003). *Capital Social y Cultura. Claves Olvidadas del Desarrollo*. En CAF (2003) *Capital Social: Clave para una agenda integral de Desarrollo*.
- KNACK, S. y P. Keefer (1997). "Does Social Capital Have an Economic Pay-off?: A cross-country Investigation" in *The Quarterly Journal of Economics*. Volumen 112, number 4, pp.1251-1288.
- LANDABASO, M. (2003). "Social Capital and Regional Development in the Knowledge-based Economy" en *Escuela de Verano Internacional Re-thinking regional development policies: the role of social capital in promoting competitiveness in less favoured regions*. Ostuni (Italia), 2-5 Julio.

- LITTRELL, M. y M. Dickson (1999). *Social Responsibility in the Global Market: Fair Trade of Cultural Products*. Thousand Oaks: Sage.
- LUGO-MORIN, D. (2013). “La Acción Colectiva Rural en los Sistemas Dinámicos” en *Revista de Estudios Sociales* [En Línea] Número 47, pp.157-168, disponible en: <http://dx.doi.org/10.7440/res47.2013.12>
- MASSOLO, A. (2006). “El desarrollo local en la perspectiva de género” en *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Volumen 3, número 1, pp. 1-18, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722006000100001&lng=es&tlng=es.
- MARTÍNEZ, A. y M. Muñoz (2012). “Importancia del Capital Social en el Establecimiento de Redes de Colaboración” en *Ideas CONCYTEG*. 7 (82), pp. 459-474.
- MILLÁN, R. y S. Gordon (2009). “Capital Social, Confianza y Participación. Análisis Comparativo de tres Ciudades”. Ponencia elaborada para el *XXI Congreso Mundial de Ciencia Política*. Santiago de Chile, 12 al 16 de Julio 2009.
- PODOLNY, J. y J. Baron (1997). “Resources and Relationships: Social Networks and Mobility in the Workplace” in *American Sociological Review*. Volumen 62, number 5, pp. 673-693.
- PUTNAM, R. (1993). “The Prosperous Community: Social Capital and Public Life” in *The American Prospect*. Volumen 4, pp. 13, 11-18.
- PUTNAM, R. (1995) “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital” en *Journal of Democracy*. Volumen 6, número 1, pp. 65- 78.
- PUTNAM R. D. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York. Simon and Schuster Editorial.
- SABATINI, F. (2005b). “Does Social Capital Improve Labour Productivity in Small and Medium Enterprises?” in *SSRN Working Paper Series* (August 2005). Available: <http://ssrn.com/abstract=828524>.
- SÁNCHEZ, J. y J. Pena (2005). “Actividad Asociativa, Confianza y Generación de Capital Social: Evidencia Empírica” en *EKONOMIAZ Revista Vasca de Economía* [En Línea] Volumen 2, número 59, pp. 136-159, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=2009013>.
- VITERI, G. (2007) “Capital Social y Reducción de la Pobreza” en *Revista OI-DLES* [En Línea]. Volumen 1, Número 2, diciembre 2007, disponible en: <https://www.eumed.net/rev/oidles/02/Diaz.htm>
- WOOLCOCK, M. y D. Narayan (2001). *Capital Social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las Políticas sobre Desarrollo*. Washington, Documento del Banco Mundial.